

# El Ojo del Uritorco

Versión Final

Carlos Debandi

Dedicado a la memoria de Monir Addur, un maestro y un amigo.

Espacio Cultural El Sitio Paravachasca  
2019/ 2022

# Primera Parte

## Capítulo I

Cada vez que aparece por mi casa Amaicha González sabemos que se trae una historia bajo el poncho.

Uds. conocen a Amaicha. Es aquel descendiente originario que cuenta haber estado sirviendo mate, leche de burra y caña brava en el Congreso de Tucumán.

Que se presentó por primera vez en mi casa diciendo que venía a reemplazar al Topo Silva, mi amigo de Agua de Oro, en un asado fallido por el frío.

Amaicha es un personaje de dudosa existencia física ya que mis perros no le ladran.

Como siempre, se sentó satisfecho en la galería a disfrutar de los mates amargos que compartimos.

- Me gusta este lugar.
- Gracias por tu visita, si vienes con tiempo, esta tarde podemos hacer un asadito, es posible que venga el Topo, Obviamente tomaremos un vinito, ayer estuve indeciso de abrirlo.
- Eso siempre es bueno aprovecharlo, quién sabe si mañana...
- Dime Amaicha, ¿qué traes esta vez?
- Esta piedra, la encontré cerca del Ojo del Uritorco.
- El Ojo del Uritorco ¿y eso?
- Recibí un mensaje de un conocido tuyo, un tal Pier.; me indicó que fuera a buscar esta piedra.

La piedra tenía el tamaño de una caja de zapatos, y cuando me la dio, comprobé que no tenía peso, era liviana como una pluma.

- Y esto, ¿qué es? – le pregunté sorprendido.
- Eso vengo a preguntarte a ti, que has vivido toda tu infancia en las cercanías del cerro, y que te has animado a describir su espalda; (se refería a un breve escrito mío que titulé “La Espalda del Uritorco”, para dar una explicación al origen de Las Huertas Malas y a la Cueva del Ermitaño).
- Amaicha, he recorrido muchas veces el Uritorco y sus alrededores, pero nunca supe de que existiera un Ojo. Además en las sierras suele llamarse “ojo” a las vertientes. Justamente, no lejos del cerro, hay un sitio que se llama El Ojo de Agua, que no es más que una famosa vertiente. Parece que ahora –no hace mucho- descubrieron allí aguas termales, que han dado origen a un pequeño desarrollo turístico... Ese es el único “ojo” que he visto cerca del Uritorco ¿A él te refieres?
- No Charly, no es tan simple. Hablo de un ojo que te mira. A propósito, ¿Quién es Pier Dupont?
- ¿Pier?, un mentalista que conocí cuando visitamos una cueva en Recife donde se encontró una espada vikinga...pero ¿qué sucede con Pier? ¿de dónde lo conoces?
- No lo conozco, pero fue él quien me envió el mensaje, y me indicó dónde encontraría esta piedra, y que te la trajera...él fue quien me dijo que el Uritorco tenía ese ojo.

- ¿Y cómo encontraste la piedra?
- Ya te dije, en medio del Uritorco. Comencé a subir por el costado izquierdo, y de pronto encontré un gran ojo que me miraba...a su costado encontré la piedra....en realidad creo que ella sola subió a mis manos...no tiene peso.

Nuevamente tomé la piedra con mis manos.

Realmente no tiene peso, es extraña la sensación que produce, no se cae, no puedes lanzarla, es como una pluma. Pero sin embargo no flota en el aire... debiera poder hacerlo al no tener peso.

- Es otra la atracción que la retiene, no es física, dijo Pier, que entraba acompañado por Kupita.
- La cosa se pone interesante..... Bienvenido Pier, pasa. Siempre me sorprendes, apareces sin ruido, como si te deslizaras... debí suponer que vendrías... solo falta uno para el truco.
- Creo que está llegando – dijo Pier
- ¡¡Buenas!! ¿se puede pasar?
- Si Topo, pasa, justamente estaba pensando que sólo faltabas tu ¿qué te trajo hoy, por aquí?
- Físicamente, mi nueva vieja camioneta; mentalmente, un mensaje de un tal Pier, al que no conozco, pero me dijo que harías un asadito...Hola Amaicha, me alegra encontrarte nuevamente.
- Hola Topo ¿Y esa camioneta?
- Es una vieja Toyota, la compré cuando cobré mi jubilación, me ha cambiado la vida. Perdón, al Sr. no lo conozco.
- Soy Pier, Pier Dupont. Te imaginaba exactamente así, Topo.
- Bueno, por lo que escucho ya no es necesario presentarlos; tomen unos mates mientras preparo las cosas para un asado, todo parece indicar que tendremos una jornada larga e interesante. Y no es malo comer algo para acompañar al vino.
- Siempre es bueno un asadito - dijeron, a coro, mis perros parlantes.

## Capítulo II

Pier había llegado sobrio y elegante, con su típico pantalón beige y su camisa túnica suelta, del mismo tono; su atuendo se completaba con sandalias marrones y un extraño y bello colgante azul que le llegaba al centro de su pecho.

- Qué bueno que hayas venido, Pier, ven siéntate, todos queremos escucharte.
- Me alegra mucho estar con Uds., pero, aunque no lo crean soy normal ¿puedo pasar primero al baño?
- Si, si claro, entra, por allí lo encontrarás...
- Si, al medio del pasillo, con un cartelito de doble género, verdad?

Pier sabe todo siempre antes de verlo –me dije- y sentí ese interrogante que siempre me producía.

Como adivinando mi pensamiento, dijo:

- Tú también siempre miras antes de dar cada paso ¿No te diste cuenta?

Pensé que antes de Pier, no había conocido nunca a un mentalista. Es más, no creía que existieran. Mi formación racionalista tiene tendencia a dudar de lo que no obedece a las simples leyes físicas. El racionalismo simplifica la realidad: lo que no se comprende, no existe.

Sin embargo, en ese momento me vino a la mente un recuerdo lejano, una reunión nocturna entre amigos en la ciudad de Valencia, en Venezuela.

Estábamos con dos médicos psiquiatras argentinos afincados allá.

Esa noche, mientras tomábamos un buen ron caribeño con mucho hielo, surgió el tema del hipnotismo; los médicos contaron experiencias terapéuticas de regresión hipnótica, la técnica de llevar al paciente hacia atrás, en el tiempo, hasta descubrir el origen del trauma que lo afecta.

Contaron casos en los cuales la regresión llegaba al momento del nacimiento y luego traspasaba ese límite, produciéndose en casi todos los casos una secuencia similar.

La persona, hipnotizada y llevada al tiempo anterior a nacer decía estar frente a una gran casa. Entra en ella, le indicaba el terapeuta. El paciente decía: hay una gran sala, en el fondo un cofre. Ábrelo. El paciente decía: adentro hay una llave. Sácala, y busca una puerta. El paciente encontraba una puerta cerrada que podía abrir con la llave, y al traspasar la puerta entraba –literalmente- a otra vida, nunca imaginada.

Contaron el caso de una mujer que tenía un trauma frente al agua. Nunca en su vida había tenido un percance acuático. Pero en la regresión, cuando atravesó la puerta se vio asustada, en una antigua nave, en medio de un naufragio.

Contaron otras experiencias, que ya no recuerdo.

Pero recuerdo haberles preguntado: ¿Cómo se explica esto?

No lo sabemos. Quizá se trate de lecturas, o simples fantasías creadas en la niñez. Pero no lo sabemos.

En ese momento Pier regresaba del baño, se sentaba junto al resto y decía:

- Tengo un mensaje para ti Charly, de José Luis Carbalho, que acaba de regresar de Iquitos, finalizada su travesía amazónica.
- ¿Qué nos cuenta el amigo José Luis?
- Que ha encontrado un lugar increíble, que quiere hablar contigo, con Andrés y con Luisa, porque el tema merece una investigación...
- ¿Te adelantó algo?
- No en detalle, pero sé que una noche estuvo reunido con un conjunto de personajes de novelas, extrañamente vivientes, juntos, aunque pertenecieran a lugares, tiempos y autores diferentes...
- ¡¡ Tejeiras !! Exclamé.
- Algo así, Charly.

## Capítulo III

El Topo, arquitecto, con una vieja militancia juvenil en el Partido Comunista, sentía que su origen ideológico y profesional le impedía comprender el fenómeno, tenía la piedra en sus manos sin decir nada. Estaba impaciente por saber el secreto. Pero no podía evitar que sus recuerdos lo llevaran a los andes peruanos y bolivianos, que había recorrido varias veces.

Amaicha, tranquilo, dijo:

- Yo he visto piedras similares en algunos rincones andinos.
- Efectivamente – dijo Pier – de allí proviene esa piedra.
- ¿De los Andes? - exclamé yo.
- ¿Cómo llegó hasta el Uritorco? - preguntó el Topo.
- Más precisamente, de los Andes peruanos, - dijo Pier, ¿Verdad, Amaicha?
- Sí, de por allí. Pueden haberla traído los Incas, con esas piedras los pueblos aymarás señalaban los lugares sagrados. Pero ellos nunca se alejaban mucho de sus tierras. Los Incas en cambio, eran aventureros. Exploradores que llegaron hasta estas latitudes. La última vez que vi una fue al costado de un camino, en las ruinas de Nazca.

El Topo se sacó sus lentes, pacientemente limpió sus vidrios con una servilleta y se puso a observar detalles de la piedra. En una pequeña hendidura encontró apenas esculpida, la imagen de una serpiente, y a un costado de ella, un pequeño sol, partido por la mitad. Mirándonos a todos, el Topo preguntó:

- Alguien me puede explicar qué es eso del “Ojo del Uritorco”?
- No lo sé – dijo Amaicha- yo sólo lo ví, era bastante grande, un ojo enorme que me miraba sin expresión.
- Es simplemente un ojo, un ojo vigilante, tiene dos salidas, una hacia adelante, que es la que tú viste Amaicha, y otra hacia atrás, que domina los valles, hasta las llanuras lejanas. Tú Charly, que viviste muchos años en Capilla ¿nunca lo viste?
- No Pier, nunca, y he recorrido el cerro muchas veces...
- Pero tu amigo Monir sí lo vió, y logró mirar a través de él hacia adentro del cerro, y quedó conmovido para siempre, hasta su muerte.

El Topo, algo impaciente e incrédulo, preguntó:

- ¿Pero es un ojo real o es una visión?
- ¿Tú puedes explicar la diferencia entre esas cosas? – le preguntó Pier
- Bueno, si es real, debe salir en las fotos...
- Mira –dijo Pier y le extendió dos fotos iguales del Uritorco.

En una de ellas se veía el cerro normal, como en las tradicionales postales, la otra era idéntica, pero mostraba un gran ojo que parecía dibujado, en su centro.

- Fueron tomadas por dos personas diferentes. – dijo Pier.

- Pero ese ojo parece dibujado. – opinó el Topo.
- Puede ser, pero aun así, parece que expresa algo visto.
- El ojo es exactamente así - dijo Amaicha – y está ubicado justo allí.

## Capítulo IV

Yo sabía que había llegado el momento de dejar el mate, servir un poco de vino, y encender el fuego.

El fuego une a la gente, en mi caso, también une a los perros. Ni bien enciendo el fuego los seis se echan a esperar en zonas cercanas.

De modo que en la galería se fue integrando una gran reunión: Pier, Amaicha, Topo Silva y yo. Y los seis perros parlantes, siempre dispuestos a disfrutar del asado.

Pier sonriente se puso a conversar con ellos. Escuchaba sus historias, muchas de ellas imaginadas, inventadas.

- A mis perros les gustan las fantasías. De noche le ladran a cosas inexistentes.
- Posiblemente seas tú el que no las ve – dijo Pier.
- Así es – dijo Kupita.
- ¿Y tú Topo, que has recorrido varias veces los Andes peruanos y bolivianos, que piensas de todo esto? - preguntó Pier.
- No sé, me cuesta mucho creer en cosas irreales.
- Haces bien, las cosas irreales no existen...fijate, en la matemática los números irreales no existen, se los llama imaginarios, esos si existen, y participan en muchos cálculos... es decir, lo imaginario, que es diferente de lo irreal, parece que existe... verdad? Además, en matemática, cuando unes un número real con uno imaginario formas un número complejo... ¿Qué les dice todo eso? En uno de mis viajes por oriente conocí el caso de un hombre simple que debía subir una pared y no contaba con una escalera... pero logró imaginarse una y subió por ella. El Ojo del Uritorco puede ser real o imaginario... unos lo ven, otros no, pero Amaicha fue guiado por él y encontró esta piedra...esa fue su escalera. Mira la piedra Topo, crees en ella?
- Si – dijo el Topo – y debo además reconocer que una vez en los andes peruanos un descendiente aymará me mostró una similar, y no le creí ni le di importancia, estaba fuera de mi alcance, pese a que el originario me explicaba que la piedra indicaba que ese lugar era sagrado.
- Si, en ese viaje tu solo reconocías importancia en las cuestiones sociales o culturales, digo de cultura actual, y todo lo antiguo lo metías en la mochila de lo religioso...fue así, ¿verdad?
- Si, Pier, creo que sí, ¿Cómo sabes todo eso?
- Porque es lo que estás recordando y pensando en este momento.

Yo escuchaba la conversación mientras ordenaba las brasas y comenzaba a acomodar los trozos de carne y algunas papas y batatas pedidas por Pier, que no era muy adicto a las carnes.

- El cerdo asado sí me gusta – dijo Pier, que estaba presente en todo lo que sucedía o se pensaba en el espacio de la galería.
- También estoy fuera de la galería –agregó Pier, riendo.
- Bueno, listo, ahora solo debemos esperar la magia del fuego. Sirvo otra vuelta de vino?
- Ya lo hicimos nosotros – dijo el Topo.
- Que les parece si, mientras esperamos el asado, volvemos al tema principal, al Ojo del Uritorco...¿qué haremos en concreto?
- Buena pregunta Charly – respondió Amaicha.

## Capítulo V

- Me parece muy bien – dijo Pier – mientras Uds. hacen un resumen de todo lo que tenemos, yo daré una vuelta por el terreno, seguramente me acompañarán tus perros.
- Veamos – dijo el Topo - tenemos una piedra sin peso, con un medio sol y una pequeña serpiente grabadas; tenemos el dato de Amaicha de haberla encontrado cerca de un Ojo que aparece en el Uritorco; tenemos la información de Pier sobre el origen andino de la piedra, puesta allí para indicar que el sitio es sagrado; suponemos que fue traída por los Incas.
- Quiero decir algo –interrumpió Amaicha – los Incas eran más políticos que filósofos, ellos no crearon culturas ni creencias, todo lo heredaron de las culturas aymarás, anteriores a ellos; si trajeron la piedra debió ser por un mandato o por un pedido...
- ¿Un pedido? ¿de quién?
- Recuerden que en estas montañas habitaban pueblos desde mucho antes que existiera el Imperio Inca, quizás estos pueblos se la pidieron a los aymarás y éstos le transmitieron el mandato a los expedicionarios Incas...ese medio Sol puede indicar que los Incas sólo hicieron la mitad del asunto...es decir, solo traerla, sin comprometerse con su significado u objetivo.
- ¿Y la serpiente?
- La serpiente es un símbolo universal, común a casi todas las culturas, ése pudo ser el mensaje: esta piedra, y el cerro, pertenecen a toda la humanidad.
- Muy bien, están avanzando – dijo Pier, regresando – Charly, en el fondo tienes seis perros enterrados.
- Si Pier, el Morito fue el primero...
- El Negrito conoce toda la historia, y me dijo que desde la muerte del Morito tienes una tristeza mal resuelta.
- Así es. Pero dejemos ese tema, el asado está listo.

## Capítulo VI

Durante la comida se habló poco del asunto. La comida y el vino impulsaron charlas sobre temas que permitieron que todos nos reconociéramos en las cosas simples.

Pier era un ser diferente de aquel que conocí en Recife. Se lo veía mucho más humano, más abierto. Se lo dije.

- Si Charly, este lugar me inspira libertad, salvo los perros enterrados no hay muchas cosas ocultas aquí. Y tus perros le dan una vida diferente a este Sitio. Muy bien elegido el nombre: El Sitio, sí, lo es.
- Dime Pier, volviendo al tema que nos tiene reunidos, ¿crees que debemos ir al Uritorco?
- No, definitivamente no. No encontraremos nada en el presente, todo lo que rodea al Uritorco está situado en el pasado. Allí debemos buscar.
- ¿Y cómo lo haremos?
- Tengan un poco de paciencia. Debo terminar mi vino. Yo bebo muy lentamente. Hazme un favor Charly, pon ese sillón en aquel rincón apartado...
- ¿Vas a descansar un rato?
- No, no es para mí, dentro de un rato vendrá alguien a explicarnos algunas cosas.

Solo se me ocurrió preguntar:

- ¿Quieren beber una copita de grapa?
- Sí, creo que nos vendría bien a todos.
- Para mí solo agua fría, gracias, Charly - dijo Pier – mientras se recostaba en la baranda de la galería con sus ojos cerrados.

Era indudable que Pier había generado una gran expectativa con sus últimos comentarios.

Mientras tanto la tarde avanzaba hacia un atardecer calmo, son brisa, sin calor, sin frío. Una tarde realmente excelente.

Lentamente la galería oscurecía. El Topo armaba dos cigarros, uno para él y otro para Amaicha. Ambos se pusieron a fumar en silencio. Los perros seguían trabajando con los huesos. De tanto en tanto tomaban agua. Reinaba la tranquilidad total.

Repetimos una vuelta de grapa.

Se veía a los pájaros volar en busca de sus nidos o refugios. En el horizonte oeste el cielo enrojecía. Esa luz se reflejaba en los árboles.

De pronto vimos que en el sillón colocado en el rincón en penumbras, había alguien sentado. Pier abrió sus ojos, se levantó y dijo:

- Has llegado.
- Si, - respondió Monir- . Buenas tardes a todos, ¿cómo estás Chachi?
- Bien, Monir – dijo, estupefacto.
- Bueno Monir – dijo Pier – aquí estamos, esperando que nos cuentes qué viste cuando miraste por el Ojo al interior del Uritorco.

Monir pensó un rato en silencio, como repasando recuerdos, luego dijo:



- Vi una Ciudad Oculta; vi civilizaciones arrasadas, las nuevas arrasando a las anteriores; vi culturas que morían y otras que nacían; vi el nacimiento de las montañas y los ríos; vi grandes pájaros y cuadrúpedos recorriendo las praderas; Vi, muchas cosas, creo que vi todas las cosas; vi mi propio nacimiento; vi mi propia muerte inevitable.
- ¿Entraste al cerro por el Ojo?
- Sí, entré.
- ¿Y qué encontraste?
- Un espacio lleno de pliegues, en cada pliegue, imágenes tridimensionales de sucesos, de guerras, de aves gigantescas comiéndose a otros animales; escenas de todo tipo que se superponían en los pliegues...creo que allí, ante mí, estaba toda la historia del universo... de pronto todo se apagó, y aparecieron tres seres blancos, casi transparentes, solo formas, sin rostros; con gestos amigables se acercaron y me dijeron: bienvenido a la Ciudad de las Ciudades...nosotros somos los seres del Espacio y de la Eternidad...ya has visto todo lo que puedes ver, el resto de los que hay aquí no está al alcance de tus sentidos... les pregunté: ¿qué es este Ojo en la montaña? Es el Guardian, me dijeron, desde allí todo lo vemos, todo lo controlamos
- ¿Es el Ojo de la Pachamama? El Ojo es muy anterior a la Pachamama, -dijeron- ella pertenece a una cultura, el Ojo pertenece al Universo... pero no podemos explicarte nada más, toma, lleva esta piedra y ponla al costado del Ojo, allí debe descansar por los siglos y los siglos...tú debes encargarte de ello... tomé la piedra sin peso, ésa que tienen allí, arriba de la mesa... la deposité en el piso...me di vuelta, el Ojo ya no estaba...volví caminando lentamente hacia el pueblo, tratando de saber si debía o no contar lo vivido... mientras bajaba del cerro vi luces que giraban cerca de su cima... decidí entonces hacer una versión diferente. Eso, me dije, solo diré, que vi luces que volaban...Posiblemente eso inició la leyenda de los ovnis... Pero discúlpenme,
- ahora debo irme, debo llevar esa piedra nuevamente al cerro,, a eso vine ¿me la alcanzan?
- Toma – le dijo Pier – llévala, discúlpanos por haberla y haberte traído, fui yo el que lo impulsó...recibí un mensaje...
- No te preocupes Pier, posiblemente el mensaje haya sido mío, a veces los recuerdos me confunden... Me voy... fue bueno conocerlos...una alegría verte Chachi... seguramente volveremos a encontrarnos...hasta entonces...

Monir tomó la piedra y desapareció en las sombras del jardín. Los perros lo acompañaron un trecho, hasta que su imagen se diluyó.

Supe que debía servir otra vuelta de grapa.

- Esta vez me incluyes – dijo Pier.- como ven, los misterios nunca se resuelven totalmente, solamente evolucionan a nuevas formas, eso es lo interesante de la vida.
- Creo que tenemos unas cuantas cosas para pensar – dijo el Topo – mejor, antes de hablar será bueno pensar... ¿nos vamos?...¿alguien quiere que lo acerque a algún sitio?
- Si, dijo Amaicha, ¿puedes acercarme hasta Alta Gracia? Tengo un compromiso allí.
- Por supuesto.

- Yo me quedaré un par de días ¿Te molesta Charly? Tengo algunas historias que contarte, tal como me lo pediste en Recife.
- Por supuesto Pier, para nosotros será un placer...
- Si, dijo Kupita, en nombre de todo el grupo perruno.
  
- ¿Qué harás Topo, viajarás a Europa, como me dijiste hace un par de semanas?
- Creo que no...creo que cambiaré de plan... Amaicha, ¿estás dispuesto a acompañarme a un nuevo viaje a los andes, creo que debo volver, ahora con otra mirada.
- Si Topo, te acompañaré, te mostraré muchas cosas que no has visto...verás que además de ojos hay que disponer otros sentidos en los cerros...no estamos tan solos.
- Toma Topo –dijo Pier, entregándole el colgante azul- llévalo en tu viaje a los Andes, si alguien de allí te lo reclama, se lo devuelves.

No estamos tan solos...me quedé pensando en eso...volví a sentir la mirada de Monir, lo imaginé arriba del cerro, desentrañando sus misterios, adquiriendo una nueva responsabilidad eterna: cuidar que esa piedra quede donde debe estar, señalando, para quienes lo merezcan, una entrada a la Ciudad de las Ciudades, una de tantas entradas dispersas por el mundo...el mundo..., qué digo, el Universo.

- Si Charly, ése parece ser el oficio de Monir, por eso siempre pareció tan diferente... me pregunto: ¿cuál será el nuestro?
- Posiblemente el mío sea solo el de recorrer caminos y escribir historias, ¿y el tuyo, Pier, cuál es?
- No lo sé, nunca encuentro esa respuesta.

## Segunda Parte

### Prologo

La segunda parte de esta historia sucedió algunos años después de sucedida la primera. En este tiempo transcurrido en El Sitio hubo novedades importantes. Se incorporaron Acron, un perro robot diseñado y fabricado por la Sony, y Errede, un robot no humanoide creado a partir de aquel inefable R2D2 protagonista de la saga La Guerra de las Galaxias (Star war).

En esta parte participa todo el grupo dirigido por Andrés Rodriguez, el arqueólogo transgresor de realidades, criticado y envidiado por sus colegas; sus acompañantes son: Luisa Damonte, antropóloga del Conicet y pareja – muy interrumpida por diferencias profesionales – de Andrés; Pier Dumont, un mentalista que puede ver todo, y José Luis Carvalho, un práctico brasileño capaz de resolver cualquier dificultad logística.

Como en la anterior, participan también Amaicha y el Topo Silva.

## Capítulo VII

Menos Fernando, que anda de viaje, vinieron todos. De sorpresa. Andrés, Luisa, Pier y José Luis.

Dijo Andrés: venimos a comer un gran asado, que dure por lo menos tres días.

Inmediatamente se sumaron Amaicha y el Topo. Los perros saltaban contentos..(¡¡Tres días de asado!! - decía el Cimarrón - ¡¡No puedo creerlo!!

Pero así fue. Un par de horas antes, cuando pasaban por Villa María, me comunicó Andrés la llegada del grupo. Y se cumplió. Vi estacionar la camioneta y luego del saludo comenzaron a bajar todos los paquetes.

Dos conservadoras cargadas de asado. En Buenos Aires hay precios cuidados, dijo Andrés, nosotros sabemos que por aquí no llegan, por eso trajimos el asado.

Yo te traje medialunas de grasa, las porteñas, que tanto te gustan, dijo Luisa.

Te las mereces Charly, expresó Pier.

El café mais exquisito do mondo, dijo José Luis en portuñol básico, y descargó cuatro paquetes.

Y tres kilos de yerba misionera, agregó Andrés.

Tres horas después, enterados del arribo del grupo, el Topo y Amaicha llegaron casi juntos. El Topo bajó de su camioneta dos damajuanas de vino tinto y un par de espumantes. Me gané un bingo dijo.

Amaicha sumó tres tortillas caseras, dos de ellas con chicharrones.

La mesa de la galería en minutos quedó lista para recibir a todos.

Erredé usó su aspiradora y dejó perfectamente limpia toda la galería.

Acron, prolijo, había cambiado de sitio la manguera para aplacar la tierra y regar todas las plantas.

Hubo abrazos, besos, bienvenidas, risas, alegría.

Una inicial ronda de mate amargo, con tortilla, y el sagrado inicio de la ceremonia del fuego, acompañando los primeros tragos de buen vino.

La ceremonia de los auténticos Antiguos.

A mí no me digas “antigua”, protestó Luisa.

No te hagas la pendex, replicó Andrés.

Como ves, Charly, nada ha cambiado, expresó Pier.

Luces muy bien, le dijo el Topo a Luisa, siempre algo debilitado por ella.

Gracias Topo, eres el único que me valora, se nota que eres inteligente y observador.

Luisa es de las mías, agregó Kupita, somos de la estirpe de la modestia.

Terminada la rueda de mate; encendido el fuego, y antes de comenzar con el sabio vino, dijo Andrés: Charly, venimos a proponerte una aventura corta.

- ¿Qué estás pensando Andrés?
- No tenemos ningún contrato en puerta, disponemos de algunos ahorros provenientes de los trabajos anteriores, se nos ha ocurrido organizar una investigación por nuestros propios medios. Luego publicarla y tratar de generar algunos ingresos.
- ¿Qué se te ha ocurrido?
- Estuvimos estudiando posibilidades cercanas para que no tenga altos costos de traslados, analizamos dos o tres posibilidades, pero ya elegimos una...

- Dale, dilo de una vez... ¿Qué quieren hacer?
- Estuve relejendo una publicación tuya: “El Ojo del Uritorco”, vi que en ella participó Pier, hablé con él y me confirmó la existencia de ese “ojo”, que él mismo vio, junto con Amaicha... y se me vino la gran pregunta: ¿Qué hay detrás de ese ojo?
- Mmmm... ¿Quieres investigar el Uritorco? ¿Qué pretendes encontrar?
- No sé, algo...tal vez esa ciudad perdida de la cual se ha hablado mucho e investigado poco. Nosotros tenemos equipos especiales: radares de penetración; detectores; observaciones satelitales; y experiencia frente a rarezas de la realidad...además, lo tenemos a Pier...
- Ah, era hora que te acuerdes de mí – dijo Pier.
- De modo Charly que comenzaremos por repasar las situaciones que narraste en aquella publicación. Primera pregunta: ¿Todo lo que cuentas allí sucedió realmente?
- Sí, claro, y aquí hay dos protagonistas especiales, Pier y Amaicha, mejores testigos, imposible.
- Me refiero a la supuesta presencia física de ese tal Monir...¿Realmente estuvo?
- Eso será mejor que lo responda Pier.
- Mira Andrés, ¿Qué importa si era “física” la “presencia”, estuvo y punto, sentado en las sombras, en ese rincón. Además al partir se llevó la piedra, y la piedra podemos asegurar que era “física”, ¿Verdad Amaicha?
- Si Pier, yo la recogí en el borde de aquel ojo, en el Uritorco, prácticamente no pesaba nada, pero era sólida, dura, parecía de metal, pero casi blanca, como el marfil.
- Repasemos entonces: lo primero fue que tú, Pier, recibiste un mensaje, venido de muy lejos, pidiéndote que buscaras una piedra ubicada junto a un ojo en el Uritorco. ¿Está bien?
- Sí – dijo Pier.
- ¿Puedes saber de dónde vino ese mensaje y quién te lo mandó?.
- No Andrés, solo sentí que venía de muy lejos, posiblemente desde el espacio...
- ¿Desde el espacio?
- Sí, desde algún lugar de la galaxia, o de más allá, quizá.
- Y tú te comunicaste con Amaicha, a quién todavía no conocías...¿Cómo lo ubicaste?
- Recordé que era amigo de Charly, él me había hablado de Amaicha, yo supe que Amaicha tenía capacidad de receptarme, además Charly había vivido de joven en Capilla del Monte, conocía bien el Uritorco y había sido amigo de Monir...todo cerraba, así que me comuniqué mentalmente con Amaicha y le encargué que fuera a buscar la piedra. El mensaje me había dicho que esa piedra debíamos entregársela a Monir. Todo se cumplió, y no hubo ningún otro mensaje. Me quedó la sensación que habíamos cerrado un tema.
- Dime Charly, tú vivías de joven en Capilla...¿Fuiste muchas veces al Uritorco?
- Sí Andrés, lo subí varias veces, algunas por el camino y otras por el costado, por dónde subió Amaicha.
- ¿Y nunca viste que tuviera un ojo?
- No, tampoco supe que alguien lo haya visto...
- Pero eras amigo de Monir...háblame de él.
- Monir era un ser diferente, culto, profundo, como que tuviera creencias no transmisibles, él me introdujo en la lectura de la ciencia ficción, me enseñó matemáticas y astronomía; por sugerencia de él estudié física, él me ayudó para ingresar a la carrera, en fin, era un tipo muy preparado, además, un buen amigo. Le gustaba también disfrutar de las cosas simples de la vida...tocar la guitarra, cantar, reunirse en grupo... pero aun así, todos lo sentíamos “diferente”...
- “¿Diferente?”..¿Cómo?

- Como si habitara en otro universo.
- ¿Qué piensas de eso, Pier?
- Que quien me mandó el mensaje conocía y se comunicaba con Monir.
- Dime Charly, ¿Cómo murió Monir?
- Lo asesinaron.
- ¿Se supo quién lo hizo, y por qué?
- No Andrés, eso fue un misterio que nunca se aclaró.
- Pero muchos años después de su muerte estuvo aquí, sentado en ese rincón... dime Pier, ¿Qué era? ¿Un espectro?
- Andrés, tú piensas siempre en categorías simples... ¿Puedes imaginar un espectro que cargue y se lleve una piedra? Monir fue aquí una presencia necesaria, convocada para realizar una tarea vinculada con su oficio...
- ¿Oficio? ¿Cuál es el oficio de Monir?
- Ser el guardián de la ciudad oculta, eso me parece.
- ¿Tú que piensas Amaicha?
- Lo mismo, en los andes peruanos dicen que esas piedras claras, que no tienen peso, sirven para señalar los lugares sagrados, donde se guardan los misterios.
- Creo que por hoy es suficiente, ¿No te parece Andrés? – dije para darle un descanso al tema - el fuego ya está listo, ¿Qué les parece si servimos vino y ponemos el asado en la parrilla?
- Totalmente de acuerdo – respondieron todos, incluido Andrés y, por supuesto, la pandilla perruna.

## Capítulo VIII

- ¿Cuál es la idea, Andrés? Pregunté, al día siguiente, mientras tomábamos los primeros mates de la mañana.
- Nos instalaremos por algunos días en Capilla y trataremos de investigar en el Uritorco, en forma directa; también haremos entrevistas con los pobladores para recoger testimonios, veremos si podemos armar el rompecabezas, y por sobre todo tratar de encontrar algún indicio del ojo misterioso. Dime Pier: ¿Tú piensas que el “ojo” es una entrada o una salida de esa ciudad oculta?
- ¿Cuál es la diferencia entre esas dos categorías Andrés? Si se trata de una puerta debe servir para las dos cosas.
- Elemental Watson, dijo Errede, que hasta el momento no había participado.
- No te sonrojes, Andrés, dijo jocoso Pier.

Andrés no era de amilanarse, estaba acostumbrado a soportar las chanzas que le hacían sus colegas cada vez que exponía sus experiencias. Luego disfrutaba cuando aquellos se quedaban silenciosos sin poder explicar ni desmentir las pruebas presentadas por Andrés, sobre sus hallazgos, que le habían reportado varios premios de las Sociedades de Arqueología de varios países, incluida la Argentina.

- Dime Charly, ¿Tienes amigos en Capilla que puedan ayudarnos a instalarnos?
- Por supuesto Andrés, tenemos decenas de lectores de El Sitio en Capilla, además de amigos personales y ex compañeros de colegio, de mis viejos tiempos; seguramente todos estarán dispuestos a ayudarnos. Y si quieres lograr un efecto grande lleven con Uds. a Erredé, causará furor. No se olviden que en Capilla subyace en mucha gente la

creencia que los visitan extraterrestres. Para todos ellos la presencia de Errede será muy importante.

- Por fin me tienen en cuenta – dijo Errede, orgulloso y satisfecho – me gustará dar alguna conferencia en la calle techada.
- No te adelantes Errede, poco a poco – dijo Andrés.

Mientras se encendía y avanzaba el fuego y se acercaban a la mesa todos los presentes se fueron ultimando los detalles.

- Posiblemente puedan alquilar por algunos días una casa o una cabaña en las cercanías de la falda del Uritorco. Allí hay una colonia de vacaciones del personal de la Policía Federal, lo cual asegura que llegan todos los servicios. A poca distancia de allí comienza el Cerro, seguramente debe haber ahora varias construcciones de alquiler para turistas, que en esta época se encuentran desocupadas.
- Muy bien Charly, ¿podemos averiguar?
- Por supuesto, hay una página web en la cual todos escribimos y publicamos fotos. Si ponemos un aviso en ella llegarán muchas propuestas.
- Acabo de hacerlo, dijo Errede, dando muestras de una rápida eficiencia.
- Perfecto – dijo Andrés.

Mientras disfrutábamos del asado intercambiábamos ideas.

- Viajaremos pasado mañana, ¿Qué les parece? - preguntó Andrés.
- Muy bien – dijo Errede – acaba de llegar la oferta de una casa equipada, con tres dormitorios, cocina comedor, galería, y un amplio terreno. La alquilan por veinte mil pesos por semana. Tiene agua corriente, la electricidad se paga aparte, en función del consumo. Está ubicada a dos cuadras de la base del Cerro, ¿Qué opinan?
- Que le mandes una seña de reserva ya mismo – dijo Andrés – es lo que necesitamos. Dinos Charly, crees que conviene subir al Cerro por allí, directamente, ¿o es mejor ir por el camino oficial?
- Mira Andrés, cuando yo vivía allá, desde esa zona partía un buen caminito que llegaba hasta la entrada oficial al Cerro, que se debe encontrar más o menos a dos kilómetros, seguramente todavía existe.
- Creo que es mejor subir directamente, por una quebrada que se inicia allí – dijo Amaicha – por ella subí yo y llegué directamente al ojo que me indicó Pier. Lo encontré subiendo aproximadamente quinientos metros. La trepada es empinada pero se puede hacer, la roca allí es bien firme, no se desmorona. Primero se cruza el bosque de quebrachos y luego solo hay roca y pastizales, con algunos arbustos.
- ¿Hay agua por allí? – Preguntó Andrés.
- Que yo recuerde no, yo cargaba una cantimplora. – respondió Amaicha.
- El agua está mucho más arriba, a mitad de altura, sobre el camino oficial, hay una cascadita que proviene de una vertiente. El agua es fresca y buena.
- La casa ya está reservada – anunció Errede.
- OK, - dijo Andrés - mañana preparamos todo y al día siguiente partimos. Somos muchos, ¿Podemos contar con tu camioneta Topo?
- Por supuesto – respondió.

El tema quedó suspendido mientras disfrutábamos del asado y tomábamos un buen vino tinto de la damajuana traída por el Topo.

- Muy buen vino – dijo Andrés – parece mentira que sea de damajuana.
- No hay mal que por bien no venga – dijo el Topo – desde la crisis de las botellas de vidrio las bodegas decidieron envasar buen vino en damajuanas de cinco litros, este es un malbec, y cuesta la mitad del precio que ofrecen las botellas...
- Me gusta este regreso ambientalista al pasado – agregó Luisa – y encima es más barato.
- Todos los precios son irreales – opinó José Luis – en Brasil el vino argentino es más barato que aquí, eso es un absurdo.
- Efectivamente – dijo Pier – por eso yo solo tomo agua.
- Una vez te vimos tomando ron...
- Es cierto, Uds. me corrompen...

Por la tarde se volvió al tema. Andrés dijo que el principal objetivo es buscar y encontrar el ojo. Seguramente debe ser una entrada a ese mundo subterráneo que salvo Monir, parece que nadie ha visto.

- ¿Tú trataste de asomarte Amaicha?
- Sí, quise mirar hacia adentro, pero estaba todo oscuro, solo me pareció ver unas sombras que se movían... cuando recogí la piedra, el ojo desapareció.
- Debe ser un ojo atemporal – opinó Pier – existe o no existe según el tiempo en el que se ubica el observador.
- Eso no me convence – dijo Andrés – yo prefiero pensar que es un ojo real que por algún mecanismo se abre y se cierra, posiblemente operado desde adentro, por esos seres raros que habitan el lugar...
- Andrés, tú eres el más fantasioso de todos...- dijo Luisa, riendo.
- Bueno chicos, mejor que dejemos de hacer conjeturas y comencemos a preparar nuestro arsenal de equipos:
- Yo solo tengo que cerrar mis ojos – dijo Pier – y los cerró.

## Capítulo IX

Durante el día siguiente el grupo se dedicó a preparar todo el equipamiento y los vehículos. Hicieron compras porque la idea era no llamar mucho la atención en Capilla del Monte ya que cuando vieran a Errede comenzarían toda clase de historias sobre alienígenas. Y ni hablar cuando se corriera la voz sobre que buscarían un extraño ojo en el Uritorco.

Yo tomé contacto con varios amigos y lectores de El Sitio de Capilla, para pedirles colaboración y toda la discreción posible. Todos ofrecieron su ayuda luego que les explicara el motivo de la expedición. La mayoría de ellos había leído “El Ojo del Uritorco” (Primera Parte), y todos guardaban un recuerdo cariñoso hacia Monir. La mayoría estaba convencida que Monir era, realmente, algo así como un guardián sagrado de la “ciudad oculta”, aunque ninguno de ellos jamás la habían visto, pero creían que era cierta aquella visión que Monir tuvo en Los Terrones, provocada por aquel maestro hindú.

Lo cierto es que al día siguiente, cuando llegaron a Capilla no pasaron desapercibidos, por el contrario, un error de calles los llevó directo a la techada, donde finalmente decidieron

bajar a tomar algo y a Errede no se le ocurrió nada mejor que dar una vuelta y dejar que la gente se fotografiara con él.

Algunos pensaron que se trataba de una propaganda para promover la nueva saga, pero el propio Errede, muy aplaudido, se encargó de aclarar quién era realmente él y que papel jugaba dentro del grupo de los “arqueólogos”, y que venían a investigar misterios del Uritorco.

Se pueden imaginar el tumulto que se armó. Periodistas locales quisieron hermanar la visita con la presencia de alienígenas que decían haber visto, nuevamente, en los últimos meses.

Finalmente Andrés, en una breve conferencia logro convencer a los presentes que se trataba de una investigación arqueológica, y nada más. Que no se trataba de cuestiones que tuvieran que ver con ovnis ni con astronautas. Que el propio Errede era ahora solo un robot muy equipado y preparado, dedicado a colaborar con las expediciones, y que solo tenía en su memoria los recuerdos de aquellos viajes que su antepasado realizaba por el espacio, acompañando al legendario héroe galáctico, llamado Luke.

Errede colaboró prometiendo que en los próximos días haría una presentación para los chicos capillenses contándoles algunas de sus aventuras.

Eso tranquilizó a todos, incluidos los periodistas locales que reclamaron tener la primicia sobre cualquier descubrimiento que se hiciera.

Andrés lo prometió, y pudieron partir rumbo a la casa que sería su hospedaje.

Los apreciados lectores capillenses de El Sitio colaboraron convenciendo a todos que debían dejar tranquilos a los investigadores para que pudieran hacer su trabajo.

Por fin, el grupo llegó a la casa, al pie del Uritorco y pudieron dedicarse a ordenar las cosas y luego dedicar un par de horas a observar el Cerro. Amaicha les indicaba por dónde subirían. Todos coincidieron en reconocer que la trepada sería bastante empinada, de modo que era bueno descansar para poder arrancar a la mañana siguiente.

Errede, que no subiría, por supuesto, armó su puesto de observación desde el cual podría observar y filmar todos los movimientos del grupo y mantener el contacto con El Sitio.

Losé Luis se quedaría con Errede y se ocuparía, como siempre, de tener resuelta toda la logística que requiriera el grupo.

Pier también mostró poco entusiasmo por la trepada. Aclaró que solo subiría una vez y luego evaluaría que le convendría hacer.

De modo que la expedición montaña arriba estaría integrada por Andrés, Luisa, el Topo y Amaicha, y eventualmente Pier.

Decidieron también hacer solo primero una subida exploratoria, tratando de llegar al sitio donde Amaicha encontró la piedra (y el ojo), reconocer el lugar para luego armar un plan de trabajo.

Cenaron temprano un par de pizzas y un par de cervezas y se fueron a descansar.

## Capítulo X

Como a las siete de la mañana el Topo despertó a todos con una rueda de mates y anunció



que tenía preparado un desayuno liviano, pero energético, integrado por pan negro, jamón y huevos.

De modo que media hora después todos estaban ya listos para partir hacia el Cerro. La idea era hacer solo una trepada exploratoria, evaluar todo el lugar y regresar pasado el mediodía para analizar lo visto y trazar el plan de trabajo.

Andrés resolvió que en este primer viaje llevarían solo dos instrumentos: un contador Geiger para medir radiactividad y un magnetómetro. Ambos son livianos y fáciles de llevar, dijo Andrés, entregándole al Topo el contador y a Amaicha el magnetómetro. Luisa llevaría la cámara fotográfica y filmadora y Andrés el celular satelital. El resto llevaría celulares comunes para estar todos comunicados. La idea era abrirse en abanico en la zona señalada por Amaicha para tratar de determinar alguna “presencia” del ojo.

José Luis preparó unas pocas provisiones sólidas integradas por frutas deshidratadas y semillas secas. Y una generosa cuota de agua en cuatro cantimploras.

Antes de las ocho iniciaron la marcha cerro arriba.

Tal como había dicho Amaicha, la primera parte de la trepada era tranquila, sombreada por el bosque de quebrachos, con una cuesta no muy empinada.

Superados los quebrachos, y pese a que era temprano, el sol se hacía sentir.

- Mejor será que nos coloquemos protector – se oyó decir a Luisa.
- Yo prefiero tomar agua – dijo el Topo – y se mandó un par de tragos.

Lo cierto es que superado el bosque de algarrobos, la trepada se ponía dura. Y solo habían subido doscientos metros, aproximadamente. Para llegar a la zona indicada por Amaicha había que subir doscientos o trescientos más. Desde dónde estaban parecía que el cerro arriba era como una empalizada.

- Eso es solo una imagen – dijo Amaicha – por los costados de la pared vertical hay como senderos por los cuales, con un poco de esfuerzo, se puede trepar.

Así fue, treparon y treparon, llegaron jadeando a la zona indicada por Amaicha, pero no se veía nada.

- Bueno – dijo Andrés – descansaremos unos minutos y nos abriremos en abanico, sin alejarnos demasiado, tenemos dos objetivos: ubicar la piedra que encontró Amaicha, que se supone debe estar junto al sitio donde vio el ojo. Lo segundo, por supuesto es tratar de encontrar el famoso ojo, o alguna huella que lo delate. ¿De acuerdo?

Abajo, desde la casa, Errede tenía enfocado su telescopio portátil y le contaba a Pier como avanzaba la marcha. Mientras tanto José Luis preparaba una succulenta picada “porque vendrán con hambre de semejante caminata” – dijo.

El telescopio de Errede estaba conectado a su computadora, de modo que podía guardar fotografías y videos, de ser necesario, para registrarlos como archivos.

Errede recordó que debía avisarle a Charly cómo iba todo. Fue un mensaje muy escueto, le dijo:

- Todo marcha bien, Charly, ya están arriba del cerro.

Pero en el Cerro no sucedía nada, ni rastros de la piedra, y ni hablar del ojo. Habían ya recorrido todos los alrededores del sitio que según Amaicha había llegado aquel día.

- Dime Amaicha – preguntó Andrés - ¿No recuerdas exactamente dónde se ubicaba el ojo?
- Mira Andrés, imagínate que andas caminando por una montaña desconocida y de pronto, en medio de una pared de roca aparece un ojo gigante que te mira... no sentí miedo, la mirada me tranquilizaba, pero quedé completamente desorientado. Ahora miro el lugar y pienso que en cualquiera de esas partes pudo estar ese día el ojo.
- Está bien, está bien, te comprendo, creo que entonces será mejor tratar de encontrar la piedra...¿Cómo era exactamente?
- Algo redondeada, más bien ovalada, y plana, blanquecina, el diámetro mayor debió tener 40 cm y el menor 25, además, no pesaba nada.
- ¿Se la pudo haber llevado el viento? - preguntó Andrés.
- Creo que no, no obedecía a las fuerzas externas...casi diría que cuando acercabas tu mano a ella, se subía sola....
- Además, agregó el Topo, recuerden que en una pequeña hendidura tenía grabada una pequeña serpiente y medio sol, no hay forma de confundirse.
- Bueno, haremos una última recorrida, ahora tratando de encontrar la piedra, en caso contrario, bajaremos en una hora y regresaremos mañana.

La búsqueda fue inútil. Ya había pasado el mediodía. El sol caía a pique, comenzaban a sentirlo. La poca humedad que había en el Cerro hacía que la radiación se sintiera más fuerte. Andrés midió con el Geiser y registró un nivel bajo de radiactividad, similar al que se encuentran en casi todas las sierras de Córdoba, aunque la mitad del valor que suele medirse en Los Gigantes, zona uranífera por excelencia. Por su parte Luisa utilizó el magnetómetro y el campo detectado era el normal, generalmente asociado con la presencia de minerales de hierro.

Decidieron bajar.

En la casa los esperaba Pier, impaciente, y José Luis colocando sobre la mesa, a la sombra, una suculenta picada y dos generosas cervezas, luego dos más, y un refuerzo de picada.

Errede entretanto informaba a Charly, que nuevamente tenía que encargarse de escribir la crónica de esta nueva aventura, los detalles de la primera exploración fallida.

- Mañana, cuando subamos nuevamente, olvídense del ojo, solo nos concentraremos en encontrar la piedra. ¿De acuerdo?
- De acuerdo Andrés respondieron todos y se fueron a descansar.

## Capítulo XI

A las siete de la mañana iniciaron el ascenso, ya mejor organizados, retomaron el sendero indicado el día anterior. Andrés se había tomado el trabajo, al regresar, de colgar cintas amarillas en árboles y puntos visibles, de modo que la nueva trepada fue más directa y rápida. En menos de dos horas se encontraban en la zona indicada por Amaicha. Se sentaron un rato a descansar, tomar agua, y planificar el recorrido.

- Buscar una piedra relativamente pequeña no es fácil, estamos en un ambiente totalmente rocoso, y con follaje bajo. Tenemos a favor que la piedra que buscamos es de color más claro, y su formato redondeado se diferencia de la geometría áspera dominante. De todos modos debemos tener cuidado, puede que haya quedado oculta, accidentalmente, por el follaje, o deliberadamente por quienes no quieren que la encontremos.
- Sin embargo – dijo Amaicha – esas piedras son utilizadas para indicar la presencia de un sitio sagrado, no tiene mucho sentido esconderla.
- Es cierto – dijo Andrés – de cualquier manera debemos observar con cuidado, no la imaginemos solamente acostada y plana, puede estar vertical, de canto.
- Sí, tienes razón, dijeron todos, distribuyamos los sitios de búsqueda.
- Muy bien – dijo Andrés – tú, topo, que escalas muy bien iras hacia arriba, revisando una franja de diez metros hacia cada lado. Tú Amaicha, irás hacia la izquierda, tratando de mantener el nivel y barriendo una franja similar; tú Luisa irás hacia la derecha, con el mismo criterio. Yo recorreré toda esta zona central, que me permite tener buena señal de Errede, quien nos estará observando e informándonos los detalles que divise con su telescopio. Nos alejaremos de este punto una distancia aproximada de doscientos metros. Volveremos a encontrarnos aquí dentro de dos horas, ¿Alguna pregunta? ¿No? Bueno, suerte, y tengan cuidado dónde ponen el pie, esta es zona de culebras. Y traten de no golpearse. Buena suerte.

Todos partieron caminando a ritmo lento. Para evitar accidentes debían concentrarse en mirar por dónde caminaban por lo tanto la búsqueda de la piedra la hacían deteniéndose cada dos o tres metros para observar cuidadosamente cada zona. La idea era luego regresar por un nivel paralelo, situado a unos diez metros que el recorrido a la ida. Estaban haciendo realmente una barrida por esa franja del cerro.

Desde el campamento Errede observaba todos los movimientos. Había escuchado las instrucciones dadas por Andrés y hacía un zapping rítmico pasando de una imagen a otra, de cada uno, y la computadora grababa todo permanentemente, lo cual posibilitaba revisar después. Por momentos los exploradores desaparecían de la vista, cuando cruzaban detrás de una roca o bajaban por una pequeña hondonada, luego volvían a aparecer.

Había transcurrido poco más de una hora cuando se escuchó el grito de Luisa: ¡¡La encontré!!

Todos detuvieron la marcha y trataron de divisar a Luisa, pero no la veían.

Andrés la llamó al celular: ¡Luisa!, ¿dónde estás?

Luisa no respondió. No se la veía. Ya no estaba en el lugar que la habían visto recorrer unos instantes antes. Andrés, llamó a Errede:

- Dime Errede, ¿La estás viendo a Luisa?
- No Andrés, la estaba viendo cuando se agachó y gritó “La encontré”, pero en el mismo instante desapareció, como si se la hubiera tragado la tierra... perdón, no quise decir eso, pero realmente desapareció, como si se hubiera esfumado en el aire.
- ¿Puedes indicarme el lugar exacto donde la viste por última vez? Voy para allí.
- Si, Andrés, tengo la imagen del sitio grabada, incluida la imagen de Luisa cuando se agachaba como para recoger algo...
- Debí ser la piedra... guíame, voy para allá. Avísales al resto que también vayan para allí, debemos encontrar a Luisa....dime Errede, ¿No viste que se haya desbarrancado? ¿Qué haya resbalado hacia el precipicio?

- No Andrés, Luisa se agachó hacia el otro lado, hacia la montaña, como si delante de ella hubiera una zanja, algo así. Si se cayó fue adentro de esa hondonada, desde aquí no la diviso, pero puedo mandar un dron...¿Te parece?
- Si, Errede, manda todo lo que tengas, tenemos que ubicar a Luisa.

A los pocos minutos los cuatro se encontraron en el lugar donde Luisa había sido vista por última vez. Errede lo confirmó:

- Exactamente allí, donde Uds. se encuentran estaba Luisa, de frente a la montaña se agachó y dijo “la encontré”...y desapareció. Tengo aquí la filmación que muestra el instante en el cual, al agacharse, su imagen se desvanece, como si se borrara. Traté de llamarla pero su teléfono no responde.
- Miren lo que encontré – dijo el Topo – mostrando en sus manos el magnetómetro, estaba apoyado en el piso, detrás de aquella piedra...
- Seguramente Luisa lo dejó allí para buscar con mayor comodidad, dijo Andrés...esto es muy, muy extraño.
- ¿Qué les parece si hacemos una recorrida para buscarla? ¿Tal vez se haya caído?
- No pierdan tiempo ni se agoten – dijo Errede - acabo de mandar un dron que tiene autonomía para una hora. En ese tiempo recorrerá toda la zona, y observando desde arriba...pero, miren, estoy mandando al celular de Andrés la filmación del momento en que desapareció Luisa...observen, y piensen.

Observando la filmación todos coincidieron que no se trató de un accidente, que Luisa no se cayó al precipicio...

- Todo parece indicar que a Luisa se la tragó la tierra.... Dijo apesadumbrado Andrés... no debí dejarla sola. Mejor será que regresemos a la casa, quien más nos puede ayudar es Errede, tal vez con sus conexiones satelitales pueda lograr detalles más precisos... además, tenemos que informar a las autoridades, posiblemente se pueda organizar un operativo de búsqueda mayor...

Tristes, desamparados, preocupados, iniciaron el descenso.

Una hora y media después, estaban reunidos en la casa.

Se sentaron alrededor de una mesa y decidieron pensar, tratar de entender que es lo que estaba sucediendo.

De pronto dijo Pier:

- Creo que no debemos preocuparnos tanto, grave sería su hubiéramos encontrado su cuerpo caído entre las rocas, pero nada nos debe hacer pensar que le haya pasado algo grave, tal vez si algo diferente.
- ¿Qué quieres decir, Pier? - Preguntó Andrés.
- Que he recibido algo, no puedo decir que se trate de un mensaje, pero si algo como una señal, como que alguien quiere comunicarme algo...no me pregunten nada más, por ahora...

Me acompaña Topo – dijo Andrés – debemos ir a la policía y denunciar la desaparición de Luisa.

- ¿Qué diremos Andrés?
- Que desapareció, ellos entenderán que se extravió, y saldrán a buscarla.
- Vamos, dijo el Topo.

Y salieron.

## Capítulo XII

En la Comisaría les tomaron la denuncia, y les dijeron que iniciarían la búsqueda mediante dos drones y una patrulla a caballo.

Que además avisarían a la Provincia para que de estar disponible enviaran un helicóptero por si la extraviada hubiera caído y estuviese herida.

Por supuesto que les preguntaron el motivo de haber subido por el frente del Cerro y no por el camino. Pero les satisfizo la respuesta de que eran arqueólogos y que estaban iniciando una investigación sobre las culturas originarias de la región. No mencionaron para nada el ojo, ni los motivos reales. Completado el trámite volvieron a la casa, decididos de realizar, a la mañana siguiente, una nueva subida para tratar de encontrar a Luisa.

Ya habrían transcurrido veinticuatro horas desde que desapareció.

Me siento mal – dijo Andrés – ¿Cómo y donde habrá pasado la noche? Se preguntó, con rostro sombrío.

- No te preocupes Andrés – respondió Pier – tengo la certeza que Luisa se encuentra bien, ya tendremos noticias de ella.
- Dime Pier, ¿Tú sabes algo más que no quieres decirnos?
- No, Andrés, no he recibido mensajes, son solo como rumores que rondan mi cabeza, como si alguien los mandara desde muy lejos, y no se pudieran escuchar bien.
- ¿No puedes concentrarte?
- ¿Qué crees que estoy haciendo?

Esa noche nadie tuvo deseos de cenar. Decidieron tomar mate con galletas y tostadas, y antes de acostarse tomar un trago fuerte para tratar de dormir.

Pier, en cambio, decidió no acostarse y salir a caminar a la luz de las estrellas; recorrer diferentes lugares para comprobar si lograba recibir información más nítida. Tenía la certeza que alguien, tal vez con un poder mental más reducido, estaba tratando de comunicarse. Amaicha decidió acompañarlo, quizá entre los dos pudieran recibir mejor ese extraño o dudoso mensaje.

El Topo estaba muy abatido, tenía sentimientos especiales hacia Luisa, y aunque trataba de ocultarlos, se le notaban.

José Luis se acercó a él y le ofreció un trago, diciéndole: no te preocupes Topo, Luisa debe encontrarse bien, y en cualquier momento Pier tendrá noticias de ella.

- ¿Lo dices para consolarme?
- No, Topo, nosotros en Brasil también creemos en ciertas brujerías, y cuando tenemos dudas recurrimos a unas viejas que fuman un tabaco oscuro y en el humo que exhalan leen realidades ocultas para nosotros.

Finalmente decidieron acostarse para descansar y estar en condiciones de realizar una búsqueda grande durante la mañana. En ese momento regresaron Pier y Amaicha.

- Sin novedad – dijeron.

El día amaneció radiante y claro, sería muy favorable el clima para realizar la búsqueda. Decidieron equiparse bien para poder resistir todo el día sin tener que regresar a la casa. Partieron los tres, Andrés, Amaicha y el Topo, para trepar primero por el mismo camino recorrido los días anteriores.

Pier y José Luis permanecerían en la casa, junto con Errede que dispuso un visor especial en una pantalla en la cual se podía ver con nitidez la imagen que enviaba el telescopio. La nitidez lograda era tan buena que a la distancia de mil quinientos metros que existía entre la casa y el lugar donde había desaparecido Luisa se podían distinguir los detalles de las hojas de las plantas. Decidieron mantener el dron en tierra hasta que fuera necesario enviarlo para hacer alguna comprobación. Las imágenes que enviara el dron también se podrían proyectar en la pantalla.

Errede había trabajado toda la noche para poner esos equipos en condiciones.

- Los robots no necesitamos dormir – dijo con orgullo – solo tenemos que cargar la batería.

La trepada fue lenta, porque mientras subían trataban de revisar las quebradas, aunque ya habían descartado que Luisa se hubiera desbarrancado, ya que la imagen que obtuvo Errede no mostraba eso. Pero de todos modos, por las dudas, revisaban.

No encontraron el menor indicio. Ningún rastro de Luisa. Nada.

Después de recorrer todo el lugar donde se había producido la desaparición tomaron la decisión de rodear el cerro hasta alcanzar el camino de ascenso y subir a la cima, para tratar de ver desde allí.

Llegaron a la cascada ubicada en la mitad de la trepada, cargaron las cantimploras; desde allí se podían observar las grandes quebradas que bajaban del cerro. Las revisaron con un catalejo y no encontraron nada.

Continuaron subiendo hasta llegar a la cima, para poder observar hacia el otro lado. Una decisión torpe e innecesaria, solo producto de la desesperación que ya comenzaban a sentir, porque Errede había no solo visto, sino también grabado, el preciso instante en que Luisa prácticamente se esfumaba, sin moverse de ese sitio. Solamente se veía que se agachaba a recoger algo, supuestamente la buscada piedra que dio origen a su grito “la encontré”.

Luisa, según esas imágenes, no se había desplazado hacia ningún lado, simplemente se había “evaporado” sin moverse, como si la hubiera “tragado la tierra”.

Después de permanecer un largo rato en la cima del Uritorco observando el inmenso paisaje que se divisaba a su alrededor y apesadumbrados por la soledad que les producía la ausencia inexplicable de Luisa, decidieron regresar a la casa.

Cuando se encontraban en la mitad de la bajada vieron llegar un helicóptero, que luego de dar varias vueltas por el cerro descendió en la cercanía de la casa, en la cual se encontraban Pier, José Luis y Errede, con instrucciones precisas sobre que debían decir y que callar.

Bajaron por el camino “oficial” hasta la entrada, desde allí tomaron el caminito que

bordeaba el cerro y los llevaba prácticamente hasta la casa.

Dos horas después llegaron y saludaron a los oficiales de la policía que venían en el helicóptero para sumarse a la búsqueda.

A los oficiales se los veía tranquilos, no era la primera vez que debían salir a buscar turistas extraviados en el cerro. “Siempre los hemos encontrado”, dijeron con indisimulado orgullo.

Los oficiales dijeron que permanecerían en el pueblo y que a la mañana comenzarían a sobrevolar el cerro para tratar de ubicar a Luisa. Preguntaron que cual era su aspecto físico, que ropas llevaba puestas, y cosas por el estilo. Se mostraban expertos en esas tareas. Preguntaron si Luisa llevaba alguna linterna o teléfono, con el cual pudiera hacer señales en la noche. Andrés respondió que linterna no llevaba, y que el celular de ella no respondía.

Los policías subieron al helicóptero y dijeron que estarían en el pueblo. Dejaron un número de teléfono para recibir cualquier novedad y se fueron.

Un rato después estaba anocheciendo.

## Capítulo XIII

Fue al comienzo de la noche cuando sucedió el milagro.

Pier, que se encontraba afuera, tratando de recibir algún mensaje, entró exaltado y feliz, miró a todos y dijo: “Luisa está bien”.

Todos lo rodearon, Andrés tomó la palabra:

- ¿Qué sabes Pier?
- Recibí un mensaje de Monir.
- ¿Qué te dijo? Por favor, cuéntanos.
- El mensaje fue muy breve, dijo que mañana a la mañana podremos encontrar a Luisa en la “Cueva del Ermitaño”, en las Huertas Malas, al otro lado del Cerro, que no nos preocupemos, que se encuentra muy bien.

La “Cueva del Ermitaño” es una extraña construcción de piedras apiladas, al estilo Inca, cerrando la entrada de una cueva natural en la roca, cuyo origen ha sido explicado con diversas teorías. Desde que fue construida como refugio por un soldado de la guerra de la Independencia, perdido, hasta que fue refugio de un Montonero del Chacho Peñaloza que, perseguido desde el Camino Real, trató de cruzar los cerros y se escondió allí. También es parte del misterio una huerta de frutales existente en la cercanía de la cueva, que es la que da nombre al lugar: Las Huertas Malas. Nadie explica bien el por qué de la palabra “malas”.

El lugar se encuentra en una profunda quebrada en la cara posterior del Uritorco, un lugar dificultoso para llegar, porque el río corre allí encajonado entre paredones verticales altos, que impiden avanzar por su cauce, de modo que para llegar al sitio es necesario hacerlo por los cerros, recorriendo varios kilómetros por senderos borrosos en los cuales es fácil perderse. Allí, cerca de las Huertas Malas está la naciente de uno de los dos efluentes del Río Calabalumba, que abastece de agua potable a la población. El otro efluente baja del

Dique Los Alazanes.

En una quebrada cercana a la de Las Huertas Malas hay otra quebrada, que desciende hacia el otro lado. Allí está la naciente del Río Pinto, que desciende hacia la llanura del Este y pasa por las cercanías de la Iglesia de Santa Catalina, que fue una importante estancia perteneciente a los Jesuitas. Algunas teorías apuntan que desde esa estancia provienen los frutales de la Huertas Malas, llevados por el misterioso habitante de confuso origen.

En la casa se recuperó el optimismo. Andrés se comunicó con la policía y dio una explicación confusa sobre que les llegó un mensaje de un arriero que dijo haber visto a Luisa por la zona de Las Huertas Malas, y les pidió que a primera hora de la mañana lo recogieran a él en la casa y fueran con el helicóptero a buscar a Luisa.

No tenemos problemas, dijo el oficial a cargo del operativo, lo pasaremos a buscar a las ocho, en media hora podemos llegar hasta las Huertas Malas, hay allí un sitio para aterrizar, es posible que se haya refugiado en la Cueva del Ermitaño, eso suelen hacer los turistas que se pierden. Un buen sitio para pasar la noche.

Una agradable tranquilidad se instaló en la casa. Decidieron comer y tomar un buen vino. Pier les dijo que las palabras de Monir fueron muy confiables, que podemos estar tranquilos, mañana tendremos a Luisa con nosotros nuevamente.

La gran pregunta que nadie quiso hacer fue: ¿Cómo llegó hasta allí?

Solo ella podría responder esa pregunta, que se la harían luego de que se retirara la policía ya que no querían dar a conocer el objetivo real de la expedición.

A la mañana siguiente, con mucha puntualidad, aterrizó el helicóptero en un terreno cercano a la casa, con su típico estruendo que hizo volar a todas las aves de la zona y embravecerse a un par de caballos que estaban atados a un algarrobo cercano.

Sin apagar el motor, el oficial a cargo se acercó para guiar a Andrés rumbo a la nave.

Mientras caminaban hacia ella, el oficial, algo desconfiado insistió en preguntar quién era el “arriero” que le había dado la referencia. Andrés se hizo el confundido, le explicó con frases breves que un hombre se había acercado al anochecer a la casa para darles ese mensaje, sin muchos detalles, diciendo que había visto por la Huertas Malas deambular a una mujer que coincidía con el aspecto de Luisa. No aceptó siquiera una propina, dijo Andrés y dio por terminado el tema.

Subieron al helicóptero el cual se elevó rápidamente hacia la quebrada que separa al Uritorco de Las Gemelas, elevándose sobre la Cuesta del Toro, luego giró hacia la izquierda y fue bordeando los cerros por sobre la quebrada del río, hasta que por fin divisaron las huertas y hacia allí descendieron.

El eco del motor se replicaba en el eco de los cerros. Toda la naturaleza se espantaba con el viento de las aspas hasta que finalmente bajó y se posó.

Bajaron el Oficial a cargo, dos ayudantes y Andrés. Llevaban una camilla portátil por si fuera necesaria. El Oficial le dijo a Andrés:

- La Cueva del Hermitaño está cruzando el río, doscientos metros más abajo.



- Vamos – dijo Andrés – que se encontraba muy nervioso.

A medida que se acercaban a la Cueva las palpaciones de Andrés aumentaban.

La Cueva estaba un tanto oscura, comparada con el fuerte reflejo del Sol en el exterior, el Oficial y Andrés se asomaron por la puerta y vieron, acostada en un rincón, tapada con una manta blanca, y aparentemente dormida, a Luisa.

Andrés se acercó, la tocó con suavidad – ella abrió sus ojos asombrada – y le preguntó:

- ¿Estás bien, Luisa?

Ella asintió con un gesto pero no respondió nada. Miró a todos los presentes y permaneció en silencio. Lentamente, su mirada se tranquilizaba.

- ¿Puedes levantarte? ¿Te duele algo?

Luisa nuevamente con un gesto dio a entender que no. Andrés la tomó por los brazos y la ayudó a levantarse. Vio que en el antebrazo tenía tatuada una pequeña serpiente, similar a la de la piedra. Pero no preguntó ni dijo nada. Vio que la manta no era blanca, sino beige muy clara, era tejida, parecía de lana de vicuña, rectangular, con flecos pequeños en los bordes, y en uno de sus ángulos tenía también bordada la imagen de la pequeña serpiente.

Luisa se levantó, Andrés la cubrió con la manta y lentamente se dirigieron hacia la puerta. Luisa cerró sus ojos ante el resplandor, pero poco a poco se fue recomponiendo, y comenzaron a caminar hacia el lugar donde se encontraba el helicóptero.

- ¿Se siente bien, Señora? - Preguntó el Oficial.

Luisa, nuevamente con un gesto, respondió afirmativamente.

Mientras subían todos al helicóptero el Oficial preguntó a Andrés:

- ¿Quiere que la llevemos al hospital de Capilla para que la vea un médico?

- No – respondió Andrés – nosotros somos profesionales y tenemos todo un equipo para asistencias, pero creo que solo está shoqueada, cuando lleguemos a la casa descansará y se sentirá bien. Muchas gracias Oficial, si Ud. es tan amable yo le agradeceré que nos lleve directamente a la casa, luego yo pasaré por la Comisaría y firmaré el informe que se requiera.

- Sí, no hay problema. Yo me alegro mucho que todo esté bien. Nosotros los dejamos a Uds. y regresamos a Córdoba, Ud. informe todo al Comisario, nosotros haremos también nuestro propio informe.

- Han sido Uds. muy generosos y eficientes, muchas gracias Oficial.

- Para servirle.

Durante el viaje Luisa fue recuperando su buen rostro, pero no dijo una sola palabra.

Un instante antes de descender de la nave, miró de frente al Oficial y le dijo:

- Muchas gracias Oficial, creo que me extravié, gracias por rescatarme. Recién ahora estoy recordando y tomando conciencia.

- No se preocupe Señora, siempre es así, me alegro que se encuentre bien.

Bajaron del helicóptero, allí estaban todos esperando: Pier, Amaicha, el Topo, José Luis, solo Errede había quedado en la casa enviando las buenas nuevas a El Sitio. Todos abrazaron a Luisa que emocionada, lanzó un pequeño llanto.

- Bueno – dijo el Oficial – nosotros partimos, si vuelven a escalar el cerro, tengan cuidado, buena suerte.

Subieron al helicóptero y partieron.

## Capítulo XIV

Cuando entraron a la casa, dijo Luisa:

- La verdad es que no me sentía mal ni nada, solo me hice la callada porque al ver a los policías no sabía qué debía decir y qué callar, de modo que decidí ser muda, pero ahora, mientras tomamos unos mates les contaré una historia asombrosa.

Todos se sentaron alrededor de la mesa, expectantes. Luisa estaba como siempre, tranquila, como si no hubiera vivido semejante experiencia. Los miró a todos y dijo:

- Déjenme contarles todo lo que viví, no me interrumpan, ha sido todo muy intenso y no quiero perder detalles, luego podrán hacerme las preguntas. ¿De acuerdo?
- Si Luisa, asintieron todos.

Luisa, con voz pausada narró lo siguiente:

“Al borde de una hendidura del terreno vi a la piedra, parecía iluminada, mientras me agachaba para tocarla fue cuando grité: la encontré. No llegué a tocarla, la piedra subió a mí en el mismo instante que, frente a dónde me encontraba, se abrió un ojo en la roca. La piedra me llevó hacia el ojo como si yo fuera una pluma, entramos por él, como volando, el ojo se cerró tras nosotros (la piedra y yo) y todo se oscureció. Sentí que estaba sentada como sobre una alfombra, poco a poco fue naciendo una penumbra que iluminaba tenuemente un espacio enorme. La alfombra era solo una manta como ésta. En ese instante supe que esta manta me acompañaría para siempre, sentí que estaba hecha para mí. La iluminación iba aumentando lentamente, de pronto, frente a mí, aparecieron tres figuras altas, sin rostros, cubiertos por capas blancas, no hablaban, pero transmitían pensamientos, sentí que me decían: no temas, aquí estás segura, nosotros te cuidaremos y luego regresarás a tu mundo. El destino quiso que conocieras esto. En ese momento las paredes del espacio se iluminaron como si fueran pantallas gigantes y comencé a ver pasar rápidamente, pero quedando totalmente grabadas en mi mente, las imágenes de toda la historia de la humanidad. El sonido que acompañaba las imágenes parecía brotar de todas partes. Las explicaciones narrativas estaban expresadas en nuestro idioma. Aunque realmente ahora pienso que el sonido no era externo, estaba adentro de mi cabeza, como las palabras que me llegaban de esos seres blancos. Todo sucedió como lo describió Monir, aquella vez, en El Sitio. Vi escenas terribles de guerras, de violencia, vi también pueblos laboriosos que cultivaban la tierra, vi ríos, lagos, mares, montañas, vi desfilar ante mis ojos las civilizaciones que había estudiado en la escuela y otras que nunca había visto, poblando mundos con varias lunas girando a su alrededor. Las pantallas pasaban como las páginas de un libro. No sé cuánto duró todo eso, no creo que hayan pasado más de dos horas... las tres figuras blancas habían desaparecido.

Cuando las pantallas se apagaron me recosté sobre la manta y me vino el pensamiento que acababa de conocer una historia mil veces mayor que todas las historias estudiadas a lo largo de mi vida. Y la comprendía perfectamente.

Desde la penumbra vi acercarse una figura humana, cubierta también por una capa blanca, pero su cuerpo parecía normal y tenía rostro. “Hola Luisa, no temas, me llamo Monir, dijo, soy el Guardián de este sitio. Se acercó hasta mí y con la yema de su dedo pulgar

imprimió esta pequeña serpiente en mi brazo. Es la serpiente de la vida, dijo, ella te protegerá y te permitirá acceder a este y a otros sitios similares cuando realmente tengas la necesidad. Pero cuando lo hagas, muy probablemente no quieras ya regresar a tu mundo. Eso me sucedió a mí. Solo salgo de aquí cuando debo cumplir una misión, por ejemplo colocar las piedras sagradas en su lugar cada vez que alguien o algo las mueve de su sitio. Desde aquí, sin salir, los sabios me han hecho recorrer una parte muy grande del universo. Supe entonces que ése y no otro, había sido mi sueño desde pequeño.

Le pregunté: dime Monir ¿Qué haces aquí? ¿Cómo ocupas el tiempo? Viajando Luisa, viajando por el pasado y por el futuro, estudio las infinitas probabilidades que aguardan a la vida de todas las especies, nuestro deber es protegerlas...Ahora debes descansar Luisa, puedes recostarte sobre la manta, no sentirás frío ni calor, la sentirás mullida, te sabrás protegida. Luego que descanses te vendré a buscar y haremos una larga caminata por un túnel que te devolverá a tu vida. Hasta entonces.

La presencia de Monir se desvaneció y yo me quedé profundamente dormida.”

Terminada esta parte de la narración, Luisa decidió hacer un pequeño descanso, antes de finalizar la historia.

- ¿No sentiste temor? - Preguntó Andrés.
- No, no sentí temor, el lugar irradiaba paz, tal vez en algún momento me invadió la soledad cuando en las paredes se reflejaba la inmensidad del universo, me sentía muy chiquita, pero no sentía miedo. La presencia de Monir irradiaba tranquilidad, porque era un ser normal.
- ¿Y la presencia de las tres figuras blancas, los sabios, o lo que fueran, que te hicieron sentir? – Preguntó el Topo.
- Tranquilidad, seguridad. Irradiaban mucha sensatez. Pero bueno, déjenme descansar un poco antes de completar lo que falta.

Errede se acercó trayendo una bandeja con bebidas y sandwiches de miga de jamón crudo y queso, los que le gustaban a Luisa.

- Muchas gracias Errede – le dijo Luisa – me hacía falta comer algo rico.
- Luisa, te prepararé un buen cafecito, ¿quieres? - Preguntó José Luis.
- Si José Luis, me vendrá muy bien.

Pasada media hora, Luisa preguntó si podían continuar. Por supuesto, respondieron todos, que no podían ocultar su ansiedad, y se sentaron nuevamente alrededor de la mesa. José Luis sirvió café a todos, menos a Pier que prefería tomar solo agua fría.

“ Bueno, cuando desperté, vi que Monir se encontraba sentado a mi lado, leyendo un libro.

- Hola Luisa, ¿Cómo te sientes? - Preguntó.
- Muy bien Monir, aunque tuve sueños extraños.
- Suele suceder cuando se ven las cosas que tú viste. No es fácil para el cerebro sintetizar todo eso, pero dentro de algunas semanas sentirás que todo lo que recibiste se incorporará en tu memoria, como todos los conocimientos.
- Eso me tranquiliza, en algún momento pensé que todo se borraría cuando salga de aquí.
- No, no se borra nada. Solo que los sabios te instalan un chip mental que le impedirá a tu voluntad revelar cosas que no deben revelarse. De todas maneras, si una vez afuera

cuentas todo esto, casi nadie te creerá. Seguramente tus colegas sí, pero ellos no representan un problema, para estos sitios.

- Dime Monir, ¿Qué es en realidad el ojo?
- En realidad el Ojo es dos cosas: por un lado una imagen virtual que se proyecta en la piedra, sin cambiarla. Esa imagen dura solo un tiempo, el necesario para cada función que cumple. Generalmente de noche no se ve, y se utiliza para observar cómo están las cosas afuera. Desde cualquier Ojo se puede ver cualquier parte de todo el Universo. La segunda función del Ojo es convertirse en una “entrada”. Para esa función los sabios acomodan los espacios entre las moléculas y los átomos de la roca para compatibilizar esos espacios con los de la estructura que se quiere hacer entrar, de ese modo la estructura externa no penetra, traspasa a la roca. Dicen que antiguamente el Ojo era una entrada normal, pero una vez un sitio fue invadido por bárbaros que hicieron desequilibrar el Universo, entonces los Sabios inventaron el Ojo, que es realmente impenetrable sin la función de lo Sabios.
- Quiero hacerte otra pregunta Monir: ¿Qué o quiénes son los Sabios? ¿De dónde vienen? ¿Son solo tres?
- Esa pregunta es más difícil de responder. Lo que yo sé, que es poco, es que son seres del Espacio Eterno; que conocen cómo funciona todo; que saben reparar las fallas, cuando se producen accidentes; que tienen la función (creo) de custodiar el Universo y las vidas que suceden en él; que están en todas partes simultáneamente; son lo más parecido, conceptualmente, a los Dioses, en nuestro idioma y conocimiento. Hay miles de ellos (creo), pero siempre aparecen solo tres, como tú los viste...no tienen rostro, no hablan, pero podemos escuchar sus conceptos mentalmente, así los transmiten, sin idioma, simplemente te dicen todo, sin palabras...
- Dime Monir, ¿Qué es este lugar? ¿Es único? No Luisa, hay muchos, en todos los lugares del Espacio, en La Tierra debe haber más de veinte lugares como este, yo conozco solo dos más, uno en el Tibet, donde me llevaron para formarme, y otro en Groelandia, en el cual estuve solo un par de días, para aprender a manejar el frío. Explicar que es esto no es fácil, mira Luisa – dijo -, y se encendieron luces y más luces, por todas partes mostrando una ciudad inmensa y desierta - cuando yo vivía afuera, una vez un Maestro me la hizo ver, y yo pasé a llamarla la “Ciudad Oculta”. Aquí no vive nadie, solo los Sabios y yo. Dicen que perteneció a culturas superiores que se convirtieron en virtuales y ya no residen en ningún lado. Los Sabios utilizan estos lugares para controlar todo lo que les concierne. No sé qué más decirte, creo que eso es todo lo que puedes comprender.
- ¿Y la piedra blanca que no pesa, qué es?
- Es solo un instrumento que sirve para activar el Ojo desde afuera. La inventaron los Sabios para que pudieran acceder los sacerdotes de las culturas andinas cuando se reemplazaron las entradas normales por el Ojo. Pero últimamente han provocado algunos problemas, parece que los Sabios han decidido reemplazarlas por algo más seguro. Son rocas magnéticas que al alinearse con el campo magnético de los planetas pareciera que no pesan. Tienen la capacidad de emitir una señal que activa la entrada del Ojo.
- ¿Eso sucedió conmigo? Si, debió ser un accidente. No sabemos qué activó la piedra, posiblemente haya sido un poder tuyo, por eso los sabios te estudiaron, mientras dormías...
- ¿Me estudiaron? ¿Y qué encontraron?
- No lo sé, no me lo dijeron. Bueno Luisa, creo que esto es todo, dentro de un ratito te preparas, iniciaremos tu retorno. Iremos por un túnel en descenso gradual hasta un

lugar ubicado detrás del Uritorco, que se llama Huertas Malas, allí te dejaré y avisaré a Pier para que vayan a buscarte.

Unos minutos después volvió Monir con estas zapatillas y con esta manta blanca, nueva, regalo de los Sabios. Dicen que es eterna. Que puede protegerte de cualquier frío, por intenso que sea, y del calor, aun del fuego directo, es incombustible. Está hecha con lana de vicuña, pero tiene un tratamiento especial. La verdad es que la siento hermosa, ya no podré nunca deshacerme de ella, siento que es totalmente mía.

A pocos metros encontramos la entrada de un túnel, no estaba iluminado, pero tampoco oscuro. Se iluminaba a medida que avanzábamos, siempre con un suave descenso. Monir dijo que tendríamos que recorrer varios kilómetros, pero que no sentiríamos cansancio.

A cada tanto el túnel se ensanchaba y generaba un espacio donde se veían unas semiesferas transparentes, como de cristal. Son vehículos para utilizar en emergencias, ellas te llevan hacia arriba o hacia abajo, según tu deseo. ¿Quieres probarlas? Bueno. Y nos subimos a una de ellas. No tenía ningún comando o instrumento. Simplemente nos sentamos y la semiesfera arrancó hacia abajo, por el túnel. ¿Cómo manejas esto, Monir? Con la mente, con solo desearlo, puedes variar la velocidad, mira... y la semiesfera se aceleró... ¿Quieres manejarla, Luisa? No, gracias.

Estacionamos en el siguiente espacio y continuamos caminando cerro abajo. La caminata duró aproximadamente cuatro horas. Al llegar, Monir me dijo: llegamos Luisa. Allí está el final del túnel. Se veía una pared de roca, lisa. Allí se puede abrir el ojo por el que saldrás. Una vez que salgas debes caminar río abajo hasta llegar a una pequeña construcción de piedras apiladas al estilo andino, ese lugar se llama La Cueva del Ermitaño, allí te puedes refugiar y descansar, hasta que vengan a buscarte. Allí encontrarás una pequeña caja con alimentos para sobrevivir, pero en tu caso no será necesario, solo esperarás algunas horas. Puedes beber agua del río, es limpia y potable. ¿Estás lista?

Sí, Monir, solo una última cosa: ¿Hay alguna forma de poder mostrar el Ojo a mis amigos? Bueno, te haré una concesión: esta noche, cerca de las doce, le mandaré un mensaje a Pier, para que salgan y miren el cerro, les mostraré el Ojo. Solo lo podrán ver Uds.; tienes que tener en tus manos esto. Y me entregó una pequeña piedra plana, circular, sin peso. Una versión en pequeño de la famosa piedra blanca. Tendrás que tener la piedra en tus manos – dijo Monir - y verán el Ojo, por varios segundos, quienes estén cerca de ti. Luego dejarás la piedra en el suelo, y desaparecerá. ¿De acuerdo? Sí, gracias Monir.

Lo que siguió lo pueden imaginar, se abrió el Ojo en la pared final del túnel, y Monir me despidió diciéndome: “mucha suerte, y hasta pronto”. No sé qué quiso decir el “hasta pronto”, yo salí hacia el río, el Ojo se cerró detrás de mí. Caminé río abajo, encontré la Cueva del Ermitaño, estiré mi manta blanca, me recosté, y me dormí, hasta que llegaste tú junto con los policías, Andrés. Esa es toda la historia. Solo falta que esta noche todos veamos el Ojo.”

Miren, dijo Luisa, y mostró una piedra pequeña, plana, circular, que fue pasando de mano en mano, asombrando a todos porque no tenía peso. Tenía grabada una pequeña serpiente y medio sol.

No había muchas preguntas por hacer, todo era demasiado asombroso para que se pudieran expresar preguntas normales. Todas resultarían absurdas, y no tendrían respuesta.

A Luisa se la veía bien, contenta, satisfecha. Sabía que había vivido una experiencia única, posiblemente la más importante de su vida.

- Bueno, esa es toda la historia; no tengo conclusiones, solo sensaciones, me han invadido sentimientos contradictorios: por un lado una cierta inseguridad sobre las “verdades” científicas; por otro lado la esperanza de que el mundo y la vida no sean cosas tan estúpidas como muchas veces creemos. El haber visto y vivido esta experiencia, realmente diferente, me ha ensanchado el pensamiento, creo que eso me llevará a nuevas elaboraciones. Estoy muy satisfecha, y me alegra haber sido elegida por el destino para vivirla.
- Sí, creo que todos te envidiamos un poco – dijo el Topo – pero nos alegra que hayas sido tú la “elegida”, te lo mereces.
- ¿Y tú Andrés, que piensas? – Preguntó Luisa.
- Estoy impactado, tú bien sabes que a mí me lleva cierto tiempo aceptar cosas algo alejadas de las realidades cotidianas, algo similar me sucedió con la “aparición” de los vikingos en la Cueva de Recife, no así con la espada, que aunque asombrosa, no dejaba de ser un objeto arqueológico. Esto se parece mucho a los fenómenos que vivimos en el Amazonas, en Leticia... todos hablando naturalmente con protagonistas de novelas, en fin, cosas asombrosas.
- A mí me alegra mucho todo esto – opinó Amaicha - me trae la certeza de que los pueblos originarios pertenecían a una inteligencia diferente; que seguramente los sacerdotes entraron y recorrieron esos sitios de los Sabios, que seguramente dieron origen a muchos de sus “dioses”, y que con ellos aprendieron a conocer y controlar los fenómenos naturales y a construir esas obras, que hoy ruinas, desconciertan a todos los que las estudian...
- Es cierto Amaicha... es bueno saber que de pronto todas las preguntas tienen su respuesta...
- ¿Qué piensas de Monir? – Preguntó el Topo a Luisa.
- Que es un ser especial, parece ser el único humano que habita esos sitios; se lo ve feliz, se mueve con seguridad, puede decidir cosas, como que esta noche todos veamos el Ojo, te hace sentir muy tranquila estar cerca de él... es un verdadero “Guardian”, bien elegido por los Sabios...
- ¿Y de los Sabios que piensas? - Preguntaron en simultáneo José Luis y Errede, que habían estado callados todo el tiempo...
- Que son excepcionales, que están mucho, mucho más allá de nosotros, que tal como los definió Monir, son “los Señores del Espacio y del Tiempo”, que saben todo acerca del Universo...
- ¿Crees que han sido los creadores?
- No, pero sí que son sus herederos.
- ¿Y esa “Ciudad Oculta” que viste, crees que es real?
- No lo sé, por momentos creo que fue una proyección virtual de una ciudad real, que está en algún lado y que no la quieren mostrar... no quise preguntarle eso a Monir, por respeto.
- Coincido con tu interpretación – dijo Pier - salvo el túnel que recorriste para salir de la montaña, todo lo demás pueden ser creaciones virtuales de los Sabios. Si pudieron crear un Ojo que, además de ser una imagen, puede acomodar la materia para permitir que cualquier cuerpo u objeto pueda traspasarlo molecularmente, todo lo pueden lograr...
- Dime Andrés, ¿Cuál será nuestro plan?

- Creo que esta noche veremos el Ojo, eso no hará pensar bastante, mañana por la mañana, mientras Errede cumple su promesa de contarle historias espaciales a los chicos del pueblo, nosotros iremos a la policía a presentar el informe y agradecerles todo lo que hicieron. Diremos simplemente que te extraviaste, y terminaste del otro lado del cerro...para ellos será natural, a muchos turistas les sucedió lo mismo, me lo dijo el propio Oficial del helicóptero. Y luego nos iremos, regresaremos a El Sitio, creo que esto tendrá que tomar también formato de novela, en manos de Charly. No se me ocurre hacer un informe científico, todos nuestros colegas nos tomarían por locos... ¿No lo crees así, Luisa?
- Sí Andrés, esta vez estamos totalmente de acuerdo.

## Epílogo

Esa noche, pasadas las 23.30 Pier recibió el llamado de Monir, que dijo: en aproximadamente quince minutos podrán ver, a mitad de altura, en el centro del cerro, el Ojo. La imagen durará un minuto, no le tomen fotos porque no saldrá en ellas, pueden probar, si quieren.

Por mi parte mi trabajo ha concluido, los saludo a todos, reciban también el saludo de los Sabios. Ellos te mandan un saludo especial Pier, y te felicitan por tu capacidad mental, lo mismo a ti Amaicha.

Un abrazo para todos, hasta siempre.

Todos salieron a la oscuridad del patio. El Uritorco se mostraba imponente en la penumbra de una noche de luna en cuarto menguante. Se quedaron en silencio, hasta que en medio del cerro apareció un enorme Ojo, inexpresivo, pero observador. Se sintieron observados, con el alma desnuda ante su penetrante mirada. Lentamente la mirada se fue volviendo tolerante y tierna, Luego, el Ojo se fue como adormeciendo hasta que desapareció.

- ¡Carajo! - Exclamó Andrés – no puedo creerlo, pero lo vi.

El resto permaneció en silencio. Hasta que José Luis, con la ubicada lógica de siempre, dijo:

- ¿Qué les parece si entramos a tomar un buen trago?
- ¡¡Tejeiras!! respondieron, y entraron.

Una vez adentro, mientras disfrutaban el trago, escucharon a Errede que dijo: “Yo pude grabarlo”. Y proyectó la imagen del Ojo, en la mitad del cerro sobre una pared.

Luego lo apagó y dijo: el archivo está encriptado.

A la mañana siguiente todo sucedió como lo planeado. Mientras Luisa y Andrés presentaban su declaración en la Comisaría, Errede, junto con Pier, deleitaban a los chicos, debajo de la calle techada. Errede desplegó toda una serie de aventuras fantásticas vividas en el espacio intergaláctico acompañando a Luke; contó aquella historia de amores en el asteroide, y muchas otras, una mejor que otra, los chicos aplaudían y gritaban pidiendo ¡otra! ...Mientras tanto, Pier asombraba a algunos mayores con su adivinación de pensamientos...

Por fin llegaron Luisa y Andrés. Contaron que anoche, la policía tuvo que llevarse a un

viejo borracho, medio loco, que andaba por las calles gritando: ¡¡En el Uritorco hay un ojo!! ¡¡En el Uritorco hay un ojo!! Los policías dijeron: no es la primera vez que pasa, parece que se tratara de un contagio...

Finalmente todos se despidieron. Nuestros amigos recibieron un obsequio recuerdo de los lectores capillenses de El Sitio, subieron a las camionetas y partieron rumbo a Paravachasca, donde Charly los esperaba con una picada de jamón y pan casero y los preparativos del tradicional asado que disfrutarían a la noche.

**Fin**